

NEGRAPOLVOS Y LOS SIETE MARCIANITOS

Autor: Abilio Ayuso



Me ha llegado la noticia de que en la próxima película de James Bond posiblemente la protagonista, el agente 007 será una mujer negra.

Me encanta la idea y me apunto a la reinterpretación de los grandes clásicos con este guion: Nueva versión de Blancanieves y los siete enanitos.

Este es un relato transgresor, irreverente y canalla, si perteneces al grupo de las/los ofendidos/as no pierdas el tiempo leyéndolo, no digas que no te avisé.

La acción transcurre en un universo alternativo, de los que Einstein dijo que podrían existir, en él hay una Tierra dos, en la que sin embargo sus habitantes no saben que pertenecen a la Tierra segunda, sino que están convencidos de que es un planeta único, lo mismo que nosotros.

¿Y cómo es esa Tierra alternativa?, pues casi igual que la nuestra, pero con algún elemento de disrupción.

Allí habita Negrapolvos que es un travestí de color, (Vamos, un travestazo negro de toda la vida) que trabaja en una mina de carbón para costearse los fastuosos vestidos de Drag Queen que utiliza los fines de semana cuando actúa en un cabaret porno.

El nombre le viene porque es negro, travestí, y siempre sale de la mina manchado de polvo de carbón, tiene tan asumido el sobrenombre que ya ni siquiera recuerda como se llama en realidad.

Sus clientes favoritos son siete marcianitos, asiduos del cabaret, que fueron enviados en su día a la Tierra en misión de prospección durante un año, pero en un par de meses se dieron cuenta de que este era un mundo condenado sin remedio alguno y el resto de tiempo que les quedaba se dedicaron al vicio y la perversión.

¿Y cómo son los siete marcianitos?, pues feos del copón, estilo Mars Attac pero en peor y como en su planeta está prohibida la discriminación enviaron a un hetero y seis LGTBI, cada uno de una tendencia diferente.

El gobierno español lo preside la reina bruja malvada, elegida por votación popular, aunque en realidad es un hipopótamo que gracias a sus poderes psíquicos hace creer a todos que es una bellísima reina, y además consigue que le voten convenciendo a cada uno de los habitantes mayores de edad que justamente joderá a los que aquel individuo tiene más manía, no importa si son personas individuales, colectivos, gente de otra raza, región, idioma, religión o lo que sea.

De esa forma no precisa conseguir ningún logro ni meta ni avance ni bienestar para el pueblo, porque todos son felices pensando que está fastidiando justo a quienes ellos tienen manía.

La bruja hipopótamo cada día luce un vestuario diferente que luego manda quemar para que nadie lo aproveche, y vestida así consulta a su potentísimo ordenador haciéndole siempre la misma pregunta: “¿Quién es la más chula de este reino?”.

Pero como la computadora posee inteligencia artificial y al ser una máquina no se ve afectada por los poderes psíquicos, siempre le dice que es un hipopótamo zarrapastroso y que Negrapolvos es mucho más chula.

Hasta que un día, preso de rabia, el hipopótamo/reina se disfraza de vendedora de túper sex y consigue que Negrapolvos le compre un consolador que lleva oculto un

explosivo retardado y un gel lubricante a base de pimienta, pensando que son simples productos de placer sexual.

Sin embargo, no ha tenido en cuenta que al usar dicho gel, a Negrapolvos le pica tanto el culo que, lleno de furia, tira el consolador por la ventana y se libra de la explosión, aunque por desgracia mata a un unicornio, el último de su especie que pasaba por allí.

Al recibir la explosión y morir, el pobre bicho pierde la invisibilidad que lo protegía y la gente se da cuenta de que los unicornios existen, con lo cual arrasan o queman los pocos bosques que quedan en busca de alguno más para hacerse una selfie con él y luego venderlo a un circo, o comérselo.

A todo esto, los Anunakis regresan a la Tierra para realizar su inspección de cada siete mil años y se quedan pasmados al contemplar su estado, uno de ellos comenta: “¿Pero cómo se lo han podido cargar todo estos putos monos en sólo setenta siglos?”.

“Ya te dije que no les dejáramos solos tanto tiempo”.

“¿Y qué quieres que hagamos?, tenemos un ciclo que recorrer, no vamos a estar siempre pendientes de cada mierda de planeta como este”.

“¿Y qué hacemos ahora?, yo los destruiría, pero nuestro código de honor lo impide”.

“No hace falta, al paso que van, en nuestro próximo paseo ya se habrán extinguido, realicemos un detalle positivo, que de sentido a nuestra presencia y nos largamos a toda leche”.

“Lo del detalle será jodido, si revivimos alguna de las especies que estos cabrones han extinguido... Se la volverán a cargar, si limpiamos de basura el planeta... Lo volverán a ensuciar, si les damos la fórmula para la energía ilimitada... Sus gobiernos la esconderán y prohibirán para seguir vendiendo petróleo, pero la usarán en secreto para crear armas de destrucción masiva”.

“Pues resucitemos alguien emblemático que de fe de nuestro paso por la Tierra”.

“Uff, un sabio no puede ser porque estaría desfasado, un gobernante ilustre tampoco porque entraría en colusión con los actuales, un gran profeta no, que igual se lo cargan”.

“Hey mirar, en el registro akáshico tengo información sobre un tío guay que cantaba de fábula, un tal Freddie Mercury, un cantante no causara daño... Supongo”.

“Pues vamos a ello, pero a ver como lo reintroducimos, estará desorientado”.

“He localizado a siete habitantes de otro planeta que están de prospección, lo dejaremos a su cuidado, siempre serán mejores que estos putos monos que se autodefinen como humanos”.

Así fue como los Anunakis resucitaron a Freddie Mercury y lo entregaron a los siete marcianitos para luego largarse cagando hostias.

Lo primero que hicieron los marcianitos fue llevarlo al cabaret con ellos, allí vio a Negrapolvos, se quedó prendado de el/ella y le propuso matrimonio sólo acabar la función.

El día antes de la boda, la guarra de la reina/hipopótamo se enteró de que su ídolo había resucitado y se iba a casar con su archienemiga. Decidida a impedirlo ordenó a su guardia personal que trajeran al cantante a su palacio para que le ofreciera un recital privado.

Pero no contaba con que Freddie, al ser resucitado por los Anunakis era inmune a sus poderes mentales y en lugar de una lujuriosa reina vio a un puto hipopótamo aguantándose a duras penas a dos patas allí delante suyo, con lo cual, antes de que la guardia pudiera impedirlo, en lugar de un abrazo le propinó un patadón en todos los huevos.

Cayó la bruja hipopótamo al suelo y desconcentrada perdió por un instante la capacidad de sus poderes mentales con lo cual la guardia real, en lugar de una reina vieron a un asqueroso paquidermo y al grito de “¿¡Qué coño hace este bicho aquí!?”, la remataron a tiros.

Al librarse del influjo de la reina malvada, la gente se dio cuenta de que sus cuarenta años de reinado habían sido una mierda, estaban peor que antes y no les servía de nada que el vecino estuviera jodido, con lo cual ensalzaron a Freddie que les había abierto los ojos a la verdad.

La boda se celebró por todo lo alto, Freddie Mercury y Negrapolvos dieron un recital con un dueto que ríete tú del anterior con Montserrat Caballé.

En el banquete sirvieron unos deliciosos filetes de carne de hipopótamo y con la piel hicieron todo un vestuario macarruzo y sado maso para la feliz pareja.

Finalmente, los marcianitos se tuvieron que volver a su planeta y en un arrebató Negrapolvos le dijo a su marido: “Vámonos con ellos que este mundo está ya que da asco”. Y así, por segunda vez, los habitantes de Tierra dos volvieron a perder la inigualable voz de Freddie Mercury, aunque hay quien asegura que, en ocasiones, durante las noches de tormenta, se le puede escuchar en directo por la radio muy cerca del dial de Radio Andorra.

FIN...